

Los Siglos Oscuros de Mallorca

Por G. ROSSELLO-BORDOY

A lo largo de mis investigaciones sobre la más remota historia mallorquina uno de los problemas que más me ha interesado ha sido el de determinar la perduración, en el transcurso de los siglos, del sustrato étnico isleño que ha informado las distintas culturas o facies culturales desarrolladas en nuestro solar.

Es indudable que los cambios observados en los ajuares que caracterizan estas diversas facies no son lo suficientemente acusados para deducir de ellos la existencia de una ruptura violenta, una invasión masiva que informara un cambio radical en el elemento humano creador de estas manifestaciones; por ello siempre he considerado que éste permanece, prácticamente, inmutable, más o menos modificado, por intrusiones raciales nuevas, en los aspectos culturales y materiales. Tal vez el único momento en que exista una ruptura casi total en este sentido, podríamos rastrearlo en el paso de la fase pretalayótica a la talayótica; sin embargo, este aspecto, presentido¹, pero no confirmado, solamente podría ser descartado con un estudio antropológico comparativo que, desgraciadamente, no se ha realizado y que de momento no puede ser llevado a cabo por no conocerse de un modo total necrópolis de época talayótica inicial que aporten suficiente información para un estudio de conjunto².

Realmente mi interés estriba en la determinación, en la medida de lo posible, de la perduración del sustrato racial mallorquín —relativamente autóctono— pues en estricto sentido científico el hombre en Mallorca es un elemento importado, que no puede remontarse más allá del quinto milenio antes de Cristo, y que, paulatinamente, recibe diversos influjos civilizadores a lo largo de las fases prehistóricas y protohistóricas que, en otros momentos, he estudia-

¹ ROSSELLO-BORDOY, G.: La cultura talayótica en Mallorca. Bases para el estudio de sus fases iniciales (Palma de Mallorca, 1973).

² Esta cuestión se halla en vías de estudio por Masía Dolores CARRALDA, que ha iniciado una revisión de todo el material antropológico de las Baleares, disponible en el momento actual.

do³. Este hombre mallorquín, conquistado por Roma, acepta la romanización con todas sus fuerzas y, a partir de este hecho, entra en una época de oscuridad absoluta, pues el conocimiento de sus restos materiales y las muestras de sus técnicas industriales o artesanas son prácticamente desconocidas, no sólo en lo que respecta a su propia pervivencia racial sino que son eclipsadas por los restos materiales de la cultura que le domina. No hay duda que la conquista de Metelo, pese a sus condicionamientos, no supuso una de las rupturas violentas en lo que afecta a lo racial: conquista militar, ulterior organización como colonia romana, introducción de colonos de la Citerior, no son suficientes para una eliminación absoluta de la población primitiva⁴.

La facilidad con que el mallorquín talayótico se romaniza es evidente, pero no deja de ser interesante su capacidad receptiva de influjos externos al cristianizar rápidamente, y, en su momento, islamizar con igual facilidad; pero lo que no queda claro es si el paso del mallorquín musulmán al mallorquín catalán fue también rápido o si existió en aquellos instantes históricos una sustitución completa de la base étnica, circunstancia, poco probable.

Así pues, el interés de este problema me ha movido a reunir aquellos datos que permiten rastrear a lo largo de esos siglos oscuros la perduración de lo autóctono mallorquín, a pesar de sus cambios de religión y lengua. Por desgracia el estudio antropológico no se ha realizado y difícilmente se realizará al faltar los esenciales elementos de trabajo, si bien los restos arqueológicos y, esporádicamente, algunas referencias documentales, pueden dar alguna luz al problema. Con ello, quizás, pueda enfocarse, bajo nuevos puntos de vista, la historia del hombre mallorquín.

En líneas generales el problema queda planteado a partir de unos hitos, alejados cronológica y geográficamente, aunque en ellos existen rasgos comunes que permiten sentar unas bases a una hipótesis de trabajo extraordinariamente sugestiva.

Los elementos que permiten esbozar el problema quedan encuadrados dentro de los siguientes apartados:

Testimonios filológicos,
testimonios arqueológicos y
testimonios documentales.

Históricamente hablando las perduraciones de tipo material eminentemente mallorquinas, las podemos situar en época romana, en el momento del cambio de Era; en el momento paleocristiano y a lo largo de la dominación islá-

³ ROSSELLO-BORDOY, G.: La prehistoria de Mallorca. Rectificaciones y nuevos enfoques al problema, en *Mayurqa* 7 (Palma de Mallorca, 1972), págs. 115-155.

⁴ STRABON: *Geographikà* III, 5, 1.

mica, siendo precisamente en esta fase cuando las manifestaciones son más abundantes, aunque esto pudiera extrañar ante la falta de documentación que caracteriza esta época.

La perduración del sustrato étnico en época romana.

La conquista romana por Quinto Cecilio Metelo, en el año 123 a. de C., no fue sino la culminación de un lento proceso de romanización indirecta basada en una política comercial que había incluido las Baleares en la órbita romana mucho antes de su conquista efectiva⁵.

Esto queda patente con la proliferación de hallazgos de cerámica campañana en el correr de los siglos III y II. El interés del mallorquín por este tipo de cerámica de barniz negro, tan distinto a las toscas creaciones salidas de los alfares isleños, tiene sus antecedentes en las importaciones de cerámica suditalica, ya en el siglo IV, llegada a la Isla a través del comercio púnico, como demuestran los hallazgos del pecio de la Illa del Sec, donde aparecen grafitos púnicos en el dorso de la cerámica⁶.

Sin embargo, la prueba de la romanización intensa del pueblo mallorquín nos llega por dos caminos, filológico y arqueológico, íntimamente ligados.

Recientemente al excavar el monumento A de Son Oms (Palma de Mallorca), recinto ciclópeo de planta cuadrangular, de técnica constructiva típicamente talayótica, observamos en dos distintos niveles, la coexistencia de cerámicas importadas con la cerámica indígena del talayótico final, la que, dentro de sus características tradicionales, imita las formas clásicas importadas. La ocupación de estos dos distintos niveles —inferior y medio— del yacimiento, se desarrolla entre el año 25 a. de C. y el último tercio del siglo I d. de C., fechas muy interesantes ya que se puede apreciar una perduración de técnicas industriales indígenas en momentos de plena romanización. Anteriormente este hecho se había constatado al estudiar los materiales procedentes de una excavación que a fines del siglo pasado llevó a cabo la Sociedad Arqueológica Lu-

⁵ El problema no ha sido tratado con detalle y se aprecia la necesidad de atender al estudio de la difusión en la Isla de las cerámicas clásicas fechables antes de la conquista meteliana. A este respecto el trabajo de Cerdá Juan, Damián: *Economía antigua de Mallorca*, en *Historia de Mallorca I* (1971), págs. 417-448 es revelador y forzosamente ha de servir como punto de partida para ulteriores investigaciones.

⁶ FERNANDEZ-MIRANDA, Manuel: El pecio de la Illa del Sec, en *Trabajos de Prehistoria* 28 (Madrid, 1971), págs. 3-6.

PALLARES, Francisca: La campaña italo-española (1970) en el pecio del Sec (Mallorca), en prensa en *IV Congreso Internacional de Arqueología Submarina* (Niza, 1970). — El estudio de los grafitos púnicos que realizo por encargo del Patronato de Exploraciones Arqueológicas Submarinas se halla en una fase avanzada, pero aún es prematuro sentar conclusión alguna.

liana en la necrópolis de Ses Salines⁷, aunque en la actualidad aparezcan separados los materiales indígenas de los importados a causa de una oficiosa redistribución de las colecciones; esto se constató gracias a fotografías de la época y entonces se pudo comprobar que las dos técnicas cerámicas estaban de manifiesto en la misma necrópolis. Desgraciadamente no existían diarios de excavación que aclararan el lugar de aparición de los ajuares. Debido a esto no es posible dilucidar la coexistencia en una misma necrópolis de tumbas indígenas con material talayótico y tumbas romanas con ajuares importados, o bien una conexión de materiales de origen diverso en una misma tumba. Esto, de todas formas, era improbable. Ahora, el ejemplo de Son Oms A nos ilustra enormemente y cabe ver en la necrópolis de Ses Salines una manifestación clara de una población indígena, fechable en época republicana o imperial inicial, que mantiene sus gustos ancestrales, aceptando las nuevas modas y, lo que es más interesante, imitando las formas clásicas con sus técnicas rudimentarias, manuales, sin utilización de torno de alfarero⁸.

A este respecto ayuda mucho el interesante estudio de Lourdes Albertos, quien, apoyándose en bases filológicas, ve en la población de esta necrópolis de Ses Salines, un sustrato indoeuropeo, romanizado en grado bastante elevado⁹. Al estudiar las citas onomásticas reseñadas en los epígrafes funerarios procedentes de la mencionada necrópolis, hace agudas sugerencias sobre el posible origen de esta población. En la época de su redacción (1958) se venía creyendo que la población primitiva balear era de procedencia occidental, con íntimos contactos con lo argárico. Debido a ello el indoeuropeísmo latente en esos nombres resultaba extraño; sin embargo, hoy, en un momento en que consideramos plenamente oriental el origen de nuestras poblaciones primitivas, con una Edad del Hierro o talayótica final de cierta entidad cultural, con materiales de tipo hallstático, como son los puñales de antenas, que en proporción son más numerosos en la isla de Mallorca que en la Península Ibérica¹⁰, hace que la tesis de Albertos tenga un interés singular para el encuadre de estos fenómenos de pervivencia que nos ocupan.

La serie de nombres de estirpe europea que se reseñan, procedentes de

⁷ Recientemente Esperanza Manera ha estudiado dichos materiales. Un avance puede verse en *Cerámicas romanas de la necrópolis de la Carrotja*, en prensa en VI Symposium Internacional de Prehistoria (Palma de Mallorca, 1972).

⁸ Esta circunstancia se ha observado en múltiples estaciones arqueológicas mallorquinas. Es otra de las cuestiones que merece un estudio pormenorizado.

⁹ ALBERTOS FIRMAT. M.^a Lourdes: *¿Indoeuropeos o íberos en Baleares?*, en *Emerita* 28 (1958), págs. 235-240.

¹⁰ ROSSELLO-BORDOY, G.: *Bases para un encuadre cronológico del utillaje metálico mallorquín*, en prensa en VI Symposium Internacional de Prehistoria (Palma de Mallorca, 1972).

Ses Salines, donde se ha comprobado la correlación de ajuares indígenas con ajuares clásicos, es la siguiente:

Asitio, Caesulai, Cucuma, Cuduniu, Isidaudi Hilera, Maro, Norisus, Samaius, Segia, Sicina, Talassa, Vatro... Los únicos nombres en epígrafes de segura procedencia palmesana: Aetara y Saraucio, cabe incluirlos en esta serie.

En cambio cita cuatro nombres del mismo lugar: Aspri, Isapto, Isaptu, Paditu, aislados, sin correspondientes fuera de las Islas, que bien pudieran representar nombres mediterráneos, autóctonos. Este aspecto merecería un estudio profundo desde el punto de vista filológico.

Es muy interesante observar como estos nombres de estirpe indígena aparecen romanizados: así vemos una Clodia Cucuma, una Manlia Hilera, un Caecilius Isapto y un Caecilio Isaptu, hecho que aboga en favor de nuestra hipótesis.

Ses Salines y su necrópolis presentan una problemática muy amplia ya que la perduración del topónimo Palmer, en sus proximidades, y la existencia de la gran necrópolis romana, fue la base, a partir de Antonio Furió¹¹, que permitió señalar aquel lugar como emplazamiento de la Palma romana fundada por Metelo en 123 a. de C. En otras líneas he tratado ampliamente el problema y no voy a repetir la argumentación¹². Simplemente una puntualización al respecto: Mi hipótesis de que Palma meteliana se halla en el subsuelo de la actual Palma de Mallorca, ha sido analizada por Borrás Reixach¹³, sin valorar debidamente en su réplica la aparición de restos arquitectónicos en el solar del Estudio General Luliano, correspondientes a un edificio público de época republicana¹⁴. El edificio constatado fue erigido sobre un nivel con cerámica indígena, y el hallazgo es un nuevo apoyo a mi hipótesis, si bien no queda demostrada, ni mucho menos, no siendo este lugar adecuado para volver sobre la cuestión, ya que la excavación de las ruinas del referido estudio Luliano, se hallan paralizadas y sus materiales no han sido estudiados totalmente.

Por lo que respecta a mi argumentación acerca de la ubicación del solar de Palma puede ser preciso hacer algunas rectificaciones, por cuanto la zona Montesión - Sol - San Alonso, considerada por mí como un resto fósil de las

¹¹ FURIO, Antonio: Carta histórico-crítica sobre el lugar donde estuvo situada la antigua Palma... (Palma de Mallorca, 1835), 50 págs.

¹² ROSSELLO-BORDOY, G.: La evolución urbana de Palma en la antigüedad I Palma romana, en Boletín de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación (Palma de Mallorca, 1961), págs. 121-139. Traducido al catalán en: Mallorca musulmana (Estudis d'arqueologia). (Palma de Mallorca, 1973), págs. 49-79.

¹³ BORRAS REXACH, Cristóbal: Los honderos baleares, en Historia de Mallorca I (1970), págs. 500-504.

¹⁴ CAMPS COLL, Juan: En torno al problema de Palma romana, en X C.N.A. (Mahón, 1967). págs. 144-145.

vías decumanas, no ha proporcionado una constatación arqueológica clara. En los últimos tiempos tenemos el descubrimiento de la antigua puerta de Bab al-Bilad, macizada e inserta en la tapia del convento de San Jerónimo, con una estructura y disposición idéntica a la de la puerta de la Almudayna¹⁵. Esta identidad en cuanto a disposición no es suficiente para pensar en una posible obra romana ya que pudo muy bien la primitiva puerta de la Almudayna servir de modelo a nuevas puertas a medida que la cerca árabe se ampliaba.

Los restos de muralla romana aparecidos en la calle de San Pedro Nolasco, no hacen más que confirmar la antigua creencia de que existía una cerca que corría paralela entre las calles de Zavellá y Morey. La aparición de una moneda de Tito nos da una fecha «post quem» a esta construcción. No es exagerado pensar que su erección pudo iniciarse a partir del siglo II de la Era, momento adecuado para este tipo de defensa.

Por otro lado, los hallazgos romanos en esta zona sin ser abundantes no han dejado de producirse, aunque su valor documental sea muy escaso.

En otro campo de la investigación se aprecia que en gran número de estaciones talayóticas ha perdurado la población durante la poca romana: un ejemplo claro es la lápida de Alcimedés, hallada en el poblado amurallado de Es Boc (Manacor), hoy en la colección del Seminario Diocesano¹⁶. Una exploración a fondo --que no se ha realizado-- ilustraría este oscuro aspecto que promete ser sumamente atractivo.

La persistencia del elemento étnico indígena dentro del ámbito de la civilización romana considero puede aceptarse sin reservas. La cita de Estrabon que indica el establecimiento en las Islas de tres mil colonos, importados de Iberia, a raíz de la conquista de Metelo, puede servir asimismo de base a esta afirmación, pues, aunque desconozcamos cómo se realizó su distribución territorial, la superficie cultivable de las Islas no podía quedar debidamente atendida con tan reducido número de pobladores, siendo preciso contar con el núcleo indígena que en aquellos días podía superar los 25.000 habitantes en Mallorca, si nos atenemos a los cálculos llevados a cabo por mí en otro lugar¹⁷.

El problema del origen de esos colonos ha sido tratado por Balil. Ante las dos disyuntivas que se plantean: a) la Ciudadanía romana era tan frecuente en las personas hispánicas que resultaba relativamente fácil reunir tres mil ciu-

¹⁵ JUAN TOUS, Jerónimo: Breve historia del Convento de San Jerónimo de Palma de Mallorca (Palma de Mallorca, 1973), págs. 62-63.

¹⁶ Existía, en mi última visita a este Centro, en 1967, trasladado el Museo a su nuevo emplazamiento. -- Respecto a esta lápida conviene puntualizar la referencia de C. Veny...

¹⁷ ROSSELLO-BORDOY, G.: Ensayo de evaluación demográfica, en La Cultura Talayótica en Mallorca (Palma de Mallorca, 1973), págs. 141 y sigs.

dadanos, con fortuna harto menguada, como para aventurarse a colonizar unas islas incómodas, y b): estos ciudadanos eran veteranos desmovilizados. Balil se inclina por aceptar esta segunda posibilidad¹⁸.

Ahora bien: no es explicable cómo un grupo que supone aproximadamente algo menos que el 10% de la población global de las Islas pudo, en un lapso de tiempo breve, llevar a cabo esta tarea de romanización y latinización de la población indígena. Es de creer que tales veteranos no tendrían una formación intelectual muy desarrollada como para reducir la cultura talayótica, en cien o ciento cincuenta años, a una aculturación absoluta.

El indígena mallorquín, tal como se observa en las épocas del talayótico final, era un ser abocado a una aceptación rápida de lo foráneo. Es clara la presencia de imitaciones indígenas de la cerámica clásica, aun antes de la conquista de Metelo. Y la costumbre se rastrea hasta muy avanzado el siglo I, como se comprueba a partir de las imitaciones de «parete sottile» halladas en Son Oms.

Es muy posible que la aculturación de lo talayótico llegara por vía económica antes que por vía cultural. Es conocido el caso del «oppidum Bocchoritanum» que entabla con personas influyentes de Roma contratos de patronato en fechas muy concretas el 10 antes de Cristo y el 6 después del cambio de Era¹⁹. Puede interpretarse este afán del importante núcleo indígena en buscarse protectores influyentes en Roma como un intento desesperado de zafarse de la estrangulación económica impuesta por la proximidad de la colonia de Pollentia. Algo similar puede observarse en la segunda mitad del siglo I d. de la Era, cuando se abandona el uso del santuario talayótico de Son Oms. Tal vez este hecho pueda significar algo parecido entre el núcleo indígena de Son Oms y la colonia de Palma.

Recientemente el Prof. Pericot²⁰ ha exhumado el texto de Tácito que nos recuerda la «copiosa et molli vita» que L. Suillius Rufus llevaba en la Isla, al imponerle Nerón el destierro de la urbe.

Por desgracia la investigación arqueológica que tantos logros ha aportado en los últimos años en lo que se refiere a otras épocas, sigue muda en lo que respecta a la época romana. El calificativo de «siglos oscuros» que doy al pe-

¹⁸ BALIL, Alberto: Notas sobre las Baleares romanas, en IX C.N.A. (Valladolid, 1965), págs. 310-319.

ROSSELLO-BORDOY, G.: Relaciones Cataluña-Baleares en el siglo II antes de J.C., en prensa en VII Symposium Internacional de Prehistoria (Badalona, 1973).

¹⁹ AMOROS, Luis R.: Una nueva «tabula patronatus» de Bocchoris, en B.S.A.L. 30 (1947-52), págs. 632-637.

²⁰ PERICOT, Luis: The Balearic islands (London, 1972), pág. 128.

río estudiado, tiene una base en la falta de documentación que ilustre tales momentos.

Si los emplazamientos urbanos apenas se conocen, la oscuridad es total en lo que se refiere a establecimientos agrícolas y factorías industriales, como el taller estatal de tintorería conocido a través de la «Notitia Dignitatum», estudiado por Balil no hace muchos años²¹.

Ahora bien, la romanización fue efectiva y abarcó todo el ámbito geográfico de Mallorca. La dispersión de títulos epigráficos y la cerámica romana de toda época así lo prueba; es más, a lo largo del momento imperial, al menos a partir de Nerón, la cerámica indígena desaparece sin dejar rastro. Sería más cómodo y más barato para el indígena el uso de los materiales industriales que, masivamente, los talleres de Arezzo, Sur de las Galias, Africa e Hispania misma, expandían por todo el imperio. A este respecto es aleccionador el caso del pecio de las lucernas de Porto Cristo (Manacor), con el cargamento de lucernas procedentes del taller de Caius Clodius²², fechado por Domergue en época de Claudio Nerón. El contacto con este taller no fue ocasional, pues sabemos de una lucerna procedente de Antigors²³ que lleva la estampilla «Caius Clodius Succ(esor)» (?), prolongando al menos los contactos de este taller con Mallorca a lo largo de dos generaciones.

El testimonio documental acerca de las actividades romanas en la Isla es suficientemente claro. Dejando aparte las citas esenciales de Estrabon (III, 5 - 1), Mela (II, 124) y Plinio (N. H. III, 77), la actividad de los desterrados queda patente a partir de Suetonio y Tácito. Ultimamente los aportes dados a conocer por Balil, ilustran probadamente la importancia de las Baleares en los momentos del Bajo Imperio, aunque la Arqueología no haya proporcionado las deseadas comprobaciones.

El estado de la cuestión se ha visto enriquecido en los últimos años con importantes aportaciones debidas a C. Veny²⁴, Gabriela Martín y Raquel Bar-

²¹ BALIL, Alberto: Una industria estatal en la Hispania romana, en Boletín C.O.C.I.N. (Palma de Mallorca, 1965), págs. 183-188.

²² DOMERGUE, Claude: Un envoi de lampes du potier Caius Clodius, en Melanges de la Casa de Velázquez 2 (1966), págs. 340, y 4 (1968), págs. 391-392.

²³ FONT OBRADOR, Bartolomé: Mallorca protohistórica, en Historia de Mallorca 1 (1970), pág. 371.

²⁴ VENY, C.: Aportaciones a la romanización de Mallorca según las fuentes epigráficas, en Historia de Mallorca 1 (1971), págs. 513-544.

celó, de la Universidad de Valencia²⁵, y Mercedes Vegas, de la Universidad de Bonn²⁶, bajo la dirección de Antonio Arribas y Miguel Tarradell²⁷, aportaciones que van dando a conocer las referencias extraídas de la cerámica de Pollentia. Un avance al estudio definitivo de la excavación de dos casas de aquella ciudad, fue dado a conocer por Daniel E. Woods²⁸, pero el aspecto de la romanización del agro mallorquín sigue sin estudiar. El intento de Esperanza Manera²⁹ al reestructurar los hallazgos de la necrópolis de Ses Salines, puede ser el punto de partida de nuevas generaciones que dediquen sus afanes al conocimiento de ese período crucial para la vida del hombre mallorquín, ya que la mayoría de los esfuerzos llevados a cabo en la última década han tenido por base el estudio de los dos conjuntos urbanos de neta filiación romana, punto de arranque del proceso de aculturación de lo indígena, aunque éste no sufrió un cambio radical en su integridad étnica.

Hay que destacar que el período romano entre —123 y la época de Diocleciano, cuando las Baleares son declaradas «provincia», supone para ellas el primer contacto político-administrativo con Occidente, provocando una ruptura con la larga tradición orientalizante de sus culturas prehistóricas. Esta fase occidental de nuestra tierra se verá truncada a partir de su inclusión en la órbita vándala y su posterior fase bizantina, pero este primer paréntesis, pese a la huella que la cultura romana dejara en la antigua Hispania, no ha tenido

²⁵ MARTIN, Gabriela: Notas preliminares sobre la «terra sigillata» clara de Pollentia (Mallorca), en *Rei cretariae Romanae Factores Acta* 7 (1965), pág. 71 y págs.

—————: Comercio y producción de cerámicas finas en época imperial, en *Comunicaciones a la 1.ª Reunión de Historia de la Economía Antigua de la Península Ibérica* (Valencia, 1968), págs. 107-137.

—————: Conclusiones preliminares del estudio de la «terra sigillata» clara de Pollentia, en *X C.N.A.* (Mahón, 1967), págs. 147-150.

BARCELO, Raquel: Lucernas romanas de la Calle Porticada de Pollentia, en *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 6 (1969) págs. 177-185.

²⁶ VEGAS, Mercedes: Vasitos de paredes finas de Pollentia, en prensa en *VI Symposium Internacional de Prehistoria* (Palma de Mallorca, 1972).

—————: Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental (Barcelona, 1973).

²⁷ PERICOT GARCIA, L. y TARRADELL MATEU, M.: Las recientes investigaciones sobre la prehistoria de las Islas Baleares, en *V Congreso Internacional de Prehistoria y Protohistoria* (Hamburg, 1958), págs. 663-666.

TARRADELL, Miguel: L'actualitat arqueològica a Mallorca i Menorca, en *Serra d'Or* 2 (Montserrat, 1960), págs. 25-26.

ARRIBAS, Antonio: Pollentia, en prensa en *VI Symposium Internacional de Prehistoria* (Palma, 1972). Arribas, A., Tarradell, M. y Woods, D. Excavaciones en La Portella (Pollentia - Alcudia). Madrid, 1973.

²⁸ WOODS, Daniel E.: *The Roman Colony Pollentia* (Palma de Mallorca, 1970), 16 págs.

²⁹ Memoria de Licenciatura inédita, en el Departamento de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona. Un avance puede verse en *VI Symposium Internacional de Prehistoria*, en prensa.

hasta hoy una comprobación clara, ni documental ni arqueológica. Es de lamentar que la época romana siga siendo para Mallorca la más oscura de sus fases históricas, no bajo el concepto gibboniano de un caos semibárbaro, pues la escasa documentación nos permite vislumbrar aspectos concluyentes acerca del modo de vida y florecimiento económico de nuestra Isla, sino bajo el aspecto de documentación insuficiente que apoye con pruebas claras la intensidad de la romanización y el auge de su economía.

Dentro de la problemática que guía este Trabajo la impronta indígena queda de tal modo diluida, falta de pruebas de la persistencia de la población primitiva que hace suponer que la asimilación de ella a los influjos externos fue total.

El apogeo cristiano en las Baleares.

Este período, a pesar de las investigaciones que últimamente han llevado a cabo María Luisa Serra y Pedro Palol, es otra de las grandes incógnitas de nuestra historia³⁰.

Las fuentes arqueológicas no ilustran en absoluto; las pocas referencias documentales necesitan una minuciosa labor de interpretación y análisis, ofreciendo su testimonio algunos destellos de luz, aunque, por desventura, insuficientes para nuestra curiosidad.

Ni siquiera es posible determinar con exactitud el momento en que el Cristianismo llega a las Islas e inicia la segunda transformación espiritual del indígena mallorquín.

Recientemente Lorenzo Pérez ha vuelto sobre el tema acopiando todos los datos documentales que, en su paciente trabajo de archivo, ha podido conseguir³¹. Plantea en primer lugar el hipotético paso del Apóstol San Pablo, que, basado en un texto del siglo V, no es lo suficientemente concluyente como para apoyar una visita apostólica. La referencia que reproduzco es muy simple: «Después vino a Italia y llegó a España y a las islas que yacen en el mar proporcionó la utilidad de su palabra»³². Esto es sugestivo, pero insuficiente para apoyar tal afirmación, puesto que se carece de comprobación arqueológica, por

³⁰ SERRA BELABRE, M.^a Luisa: La basílica cristiana de la Isla del Rey (Mahón), en I.^a Reunión Nacional de Arqueología Paleocristiana (Vitoria, 1966), págs. 27-42.

PALOL, Pedro de: Arqueología cristiana de la España romana. Siglos IV-VI (Madrid, 1967), págs. 3-28.

PALOL, Pedro de y otros: Notas sobre las basílicas de Manacor, en Mallorca, en B.S.E.A. 33 (Valladolid, 1967), págs. 9-48. — Reproducido en Trabajos del Museo de Mallorca n.º 3.

³¹ PEREZ, Lorenzo: Mallorca cristiana, en Historia de Mallorca I (1970), págs. 595-578.

³² PEREZ, Lorenzo: Mallorca cristiana, págs. 516 y Nota. 10.

cuan-to los documentos de este tipo que se hallan a nuestro alcance, difícilmente pueden adelantarse más allá del siglo V de la Era y no existe prueba arqueológica alguna que permita rastrear el Cristianismo en Mallorca en una época tan alejada como sería la de Nerón.

Uno de estos testimonios que pudiera proporcionar una cronología baja es el fragmento del pavimento mosaico hallado por Luis R. Amorós en Pollentia. Su inesperada muerte ha impedido conocer con detalle las circunstancias del hallazgo y su exacta situación. Tal como se conserva en la actualidad en el Museo de Alcudia, aparece mutilado precisamente en la zona que ostentaba, como motivo decorativo una cruz inserta en una circunferencia. Contemplando una fotografía antigua, antes de la extracción del mosaico, se puede confirmar la veracidad de la información verbal de Amorós³³. Ahora bien, la aparición de tal motivo decorativo no es lo suficientemente probatoria de una posible cédula cristiana en Pollentia, en fecha anterior a la destrucción vandálica que, de acuerdo con el testimonio de Hidacio³⁴, hay que situar en 425. Por otro lado, determinados fragmentos de cerámica estampada con cruces atribuidos a principios del siglo V podrían servir de base a una pronta cristianización de Pollentia, aunque no acabo de creer que la destrucción vandálica causara el definitivo abandono del solar de la ciudad³⁵. Este aspecto no tendrá confirmación hasta tanto no se concluya la excavación, pues la zona estudiada es muy reducida y supone una ínfima parte de la superficie total de la ciudad.

Si el influjo cristiano en Mallorca tuvo un punto de partida esencialmente urbano, se nos escapa. Al menos el ejemplo de Pollentia, si nos atrevemos a aceptar las fechas que los materiales arqueológicos proporcionan, puede servir de punto de partida de la expansión cristiana, pues Palma, de momento, permanece muda en este sentido. Sin embargo, los principales yacimientos cristianos, fechados en épocas más modernas, presentan unas características que me inclinan a situarlos en un ambiente más bien rural que urbano. De todos modos, es problemático pronunciarse.

En estos momentos cabe hablar de la existencia de comunidades judías en las Baleares. Teníamos la referencia documental del Obispo Severo de Janno, en Menorca (posiblemente la actual Ciudadela), aunque nunca fuera toma-

³³ No ha sido posible localizar en el Archivo Amorós el negativo de dicha fotografía, pese a la amable colaboración de sus herederos, a quienes agradezco sus esfuerzos.

³⁴ ISIDORO (Hist.² Wand), pág. 296, Cap. 73, e Hidacio, pág. 21, según Fontes Hispanae Antiquae IX (Barcelona, 1947), págs. 39-40.

³⁵ Al menos los interesantes ejemplares de cerámica árabe que aparecieron a lo largo de las excavaciones de Llabrés e Ysasi, nos hablan de un habitat musulmán. Desgraciadamente faltan referencias acerca del lugar exacto del hallazgo.

da la referencia con el pleno valor de documento histórico, que en realidad tiene.

El trabajo de Hillgarth y Seguí³⁶ encaró el problema con todas sus consecuencias, dando no sólo una fecha al pontificado de ese Obispo —principio del siglo V— y sí también, un esbozo, del entorno social de las comunidades cristianas de la época en la vecina Menorca.

Una constatación arqueológica sumamente interesante, en lo que concierne a Mallorca, la tenemos a partir del encuadre cronológico propuesto por Millás Vallicrosa a los plomos con epígrafe hebraico de carácter funerario hallados en Ses Fontanelles, de Santa María del Camí, no lejos de la basílica paleocristiana de Ca's Frares. De acuerdo con el análisis epigráfico y onomástico del texto común a los tres plomos hallados: *Semuel hijo de R. Haggay*, el Prof. Millás considera:

«En vista de estas concomitancias paleográficas y pensando en el sincronismo que nuestro enterramiento tendría con los otros restos paleocristianos y judaicos hallados en la vecindad, en el no empleo del nombre Haggay en la onomástica hebraica medieval, así como teniendo en cuenta que ya en los siglos IV y V había buen número de población judaica en las Baleares, sobre todo en Mallorca y Menorca, así como en Tarragona y en el litoral levantino español, nos inclinamos a situar la época de dichas inscripciones hacia el siglo IV o V de nuestra Era»³⁷.

Queda, pues, constancia de una posible comunidad judaica en las inmediaciones de la actual Santa María del Camí en una época relacionada con el período prevandálico o vandálico. Sería oportuno revisar las probables relaciones entre la tumba de Semuel bar. Haggay y la iconografía del mosaico de Ca's Frares, aun a costa de resucitar el eterno problema en torno a la interpretación de los mosaicos paleocristianos y sus posibles orígenes.

El Cristianismo insular empieza a tener vigencia documental en el Sínodo de Cartago, convocado por Hunerico, en 484³⁸. La referencia, muy conocida, de un Helias Obispo de Mallorca, Macario de Menorca y Olipio de Ibiza, junto a sus colegas sardos, nos indica que el Imperio Vándalo ejercía un dominio

³⁶ HILLGARTH, J. y SEGUÍ, Gabriel: La «Alteratio» y la basílica paleocristiana de Son Bou, en Menorca, en B.S.A.L. 31 (Palma de Mallorca, 1954), págs. 69 y sigs.

SEGUÍ, Gabriel: La carta encíclica del Obispo Severo (Palma de Mallorca, 1937), págs. 67-72.

³⁷ MILLAS VALLICROSA, José M.º: Los plomos con inscripción hebraica de Ses Fontanelles (Mallorca), en Sepharad 18 (1958), págs. 1-9.

³⁸ VICTOR VITENSE, pág. 71, según Fontes Hispaniae Antiquae IX (Barcelona, 1947), pág. 102.

político sobre las Baleares, desligadas, por lo tanto, de Hispania, que seguía otros derroteros.

Las épocas de las conquistas Vándala y Bizantina.

Dadas las características del Imperio Africano logrado por Genserico, entre 429 y 439, no es de extrañar que las Islas tuvieran un papel importante, ya que los móviles imperialistas de los nuevos dueños de Africa Septentrional, dirigidos hacia la conquista de Roma, necesitaban los puntos de apoyo para su flota imprescindible en su camino hacia Italia. Puede pensarse que Baleares ocupa una posición excéntrica en la ruta directa Túnez, Sicilia, Península Itálica, pero el valor de cobertura de las escalas intermedias era esencial para la estrategia vándala, no precisamente por el peligro visigótico, sino por los intentos romanos de atacar por la retaguardia el Imperio vándalo. Prueba de lo primero lo tenemos en los intentos de coaliciones de 458 entre vándalos, visigodos y suevos, que si pasa de proyecto —como el segundo intento bajo Eurico (466 - 485)— tenía por base la defensa de unos intereses comunes en contra del peligro romano, manifestado por la expedición de Mayoriano en 460, intentando alcanzar Cartagena como punto de partida para una empresa de mayor envergadura, que no cristalizó³⁹.

La conquista de Roma, en el año 476, supone el comienzo de la estabilización política de los vándalos. Es de creer que Mallorca y las restantes Islas del Archipiélago, perderían su importancia estratégica, ya que el peligro romano occidental a través de Hispania se diluye, si es que no llega a desaparecer definitivamente. Es a partir de las ansias expansivas de Justiniano (527 - 565), cuando el punto de fricción sufre una traslación. Será desde entonces la frontera oriental la más delicada y el empuje bizantino, rápido, pondrá fin al Imperio Vándalo, quedando Baleares bajo la órbita bizantina desde 535.

La información arqueológica que las basílicas paleocristianas nos proporcionan, es esencialmente de esta época. Debido a la tutela política de Africa respecto a las Islas no han de extrañarnos las afirmaciones de Palol al estudiar los mosaicos baleares, que sitúa en torno a mediados del siglo V⁴⁰. La dependencia política respecto a Bizancio explica el ir y venir de los influjos artísticos que corren de Siria y Palestina hasta el Africa cristiana.

³⁹ MATEU Y LLOPIS, Felipe: Entre el imperio Vándalo y el Bizantino (Barcelona, 1951).
pág. 8.

⁴⁰ PALOL, Pedro de: Arqueología cristiana de la España romana, págs. 3-28.

El apogeo del Cristianismo en las Baleares se conoce gracias a los singulares hallazgos de basílicas establecidas en ambientes rurales y costeros, por lo general fuera de núcleos urbanos, aunque esta circunstancia viene impuesta por las vicisitudes de las ciudades romanas de la Isla, ya que debido a la perduración del habitat en ellas, no se ha podido estudiar los niveles primitivos. Ante esto no se puede afirmar que el Cristianismo insular sea un fenómeno rural, tan sólo nos es imposible, de momento, estudiar el desarrollo de este fenómeno en los ámbitos ciudadanos.

La aportación arqueológica va siendo muy nutrida ya que a las basílicas conocidas desde antiguo: Ca's Frares (Santa María del Camí); Son Peretó y Carrotja (Manacor), existe la posibilidad de rastrear un nuevo emplazamiento cristiano en Pollentia (Alcudía), y, ante ello, no estaría de más revisar las referencias del P. Alcover respecto a la probable basílica en el subsuelo del Palacio Episcopal de Palma de Mallorca⁴¹.

En Menorca el panorama ha cambiado también radicalmente. Al monasterio de S'Illa del Rei y al de Son Bou, podemos añadir Es Fornàs de Torrelló, Cala Fornells e Illa d'es Coloms, junto con el monasterio de Cabrera, del que tenemos referencia documental en una fecha muy avanzada (603), tal vez la referencia más tardía del cristianismo balear⁴².

Podemos pensar en síntesis, que la cristianización de las Baleares fue completa y los sucesivos cambios de orientación doctrinal en el Poder constituido no supusiera un cambio en las creencias de los pueblos sometidos.

La circunstancia feliz de la conservación de referencias escritas en torno a los Obispos de las Baleares, puede inducir a creer en una exagerada preponderancia del elemento episcopal en las Islas, por falta de otros documentos que atestigüen el sistema de organización política del Archipiélago; sin embargo, no creo desatinada la hipótesis —formulada por mí en otro lugar— de que los núcleos paleocristianos agrupados alrededor de la basílica no buscaran únicamente una ayuda espiritual, sino que consideraran a su prelado como detentador del Poder temporal, lo que parece dar firmeza a esta hipótesis; sin embargo, todo planteamiento, en vistas a resolver el problema, se halla falto de elementos de apoyo⁴³.

⁴¹ ALCOVER, Miguel: Ses murades de la ciutat de Mallorca, en B.S.A.L. 16 (1916-1917), págs. 236-237.

⁴² CAMPS COLI, Juan: Primeros hallazgos arqueológicos en las islas de Cabrera y Conejera, en VII C.N.A. (Barcelona, 1961), págs. 188-190.

⁴³ ROSSELLO-BORDOY, C.: Sobre los baños árabes de Palma de Mallorca (Palma de Mallorca, 1955), 16 págs.

La arqueología, una vez estructurada el área de dispersión de los hallazgos numismáticos, nos podrá dar una idea, una luz, sobre los puntos básicos en los que se apoyó la estrategia vándala. Los hallazgos se reducen a monedas, sin que se haya encontrado un yacimiento que pueda ser considerado de un modo específico como vándalo. En el aspecto negativo la conquista supone la destrucción de Pollentia, y su posible abandono por parte de la población balearomana.

En cuanto a la Potencia que elimina a los vándalos del ámbito histórico: Bizancio, su papel arqueológico, en lo que se refiere a las Baleares, es muy escaso, conservándose apenas unos pocos hallazgos numismáticos.

Históricamente las Baleares siguen las vicisitudes de Vandalia. Entre los años 533 y 548, Belisario, generalísimo de Justiniano, atacó por el Norte de Africa, abandonando la acción marítima que tan escasos resultados había dado a sus antecesores del Imperio de Occidente⁴¹. Desaparecido el reino africano, sus territorios quedan convertidos en una provincia más del Imperio Oriental y las Baleares, a su vez, quedan englobadas en esta nueva circunscripción territorial. El destino oriental de las Islas vuelve a reafirmarse a partir de este momento.

Pese a la falta casi absoluta de fuentes documentales es lógico pensar que los contactos Baleares-Bizancio fueran normales en tanto el enclave bizantino en el Sur y Sureste de Hispania se mantuvo. Las Islas, en esa época, siguen interesando como parte fundamental del camino abierto en el segundo milenio ante de la Era por los prospectores del estaño. Los contactos por vía terrestre, a lo largo de Africa, quedaban asegurados gracias al dominio de las Islas.

Al ser incorporada la Bética al reino de Toledo el esquema geopolítico cambia, pues Baleares deja de ser un punto central de una ruta marítima para convertirse en una etapa final. Su importancia estratégica no desaparece, pero su función utilitaria queda sumamente desvirtuada al convertirse en avanzadilla de un Imperio que ha perdido sus intereses occidentales. Estos acontecimientos ocurren hacia el año 624, bajo el reinado de Suintila en Hispania, y la nueva situación tuvo que influir de un modo importante en la organización política de las Baleares.

Por el momento, la relación Bizancio-Baleares queda intuída a través de los escasos hallazgos arqueológicos, tales como el incensario de Aubenya, fecha-

⁴¹ MATEU Y LIOPIS, Felipe: Entre el imperio Vándalo y el Bizantino (Barcelona. 1951). págs. 10-12.

do por Palol en el siglo VI (con toda seguridad de procedencia siciliana)⁴⁵, y el colgante de S'Illo, de muy difícil adscripción a la época bizantina concretamente⁴⁶. Asimismo el gran capitel de la Sociedad Arqueológica Luliana, convertido en pila y tradicionalmente estudiado como bizantino.

Los pocos hallazgos numismáticos refuerzan la noticia documental de la anexión de nuestro Archipiélago al Imperio bizantino y un intercambio, más o menos interno, entre las diversas regiones occidentales del mismo, tuvo que existir.

La pérdida del Sureste de España supondría para las Baleares una fase de semiindependencia, ya que al quedar en una posición excéntrica dentro del ámbito geográfico del Imperio bizantino —amenazado además por la presión islámica en sus fronteras orientales— obligaría a concentrar sus esfuerzos en la zona conflictiva para evitar las nuevas amenazas. Ello tendría que restar la atención del gobierno, prescindiendo de los problemas de una región tan alejada.

El momento preislámico de las Baleares.

Así, desde este instante, el esquema de la organización política de las Baleares hasta la dominación musulmana quedará sin ser concretado ya que por el momento es imposible conocer cómo se efectuaba el desarrollo humano en el Archipiélago y qué Poder constituido, oficial o clandestino, dependiendo ficticiamente de Bizancio, o completamente desligado de Oriente, regía las Islas cuando aparece por primera vez ante las costas isleñas una escuadra musulmana.

Este período, de unos trescientos años, representa una época crucial en la evolución histórica de las Baleares, ya que será la última etapa de completa independencia de su pueblo frente a los Poderes que irán surgiendo en la Península Ibérica, y que apartarán, definitivamente, el Archipiélago balear de su tradición oriental.

Las referencias en la historiografía árabe son muy escasas y han sido recogidas por mí en otro trabajo⁴⁷; sin embargo, considero oportuno volver de nuevo sobre algún aspecto concreto que afecta a este período.

⁴⁵ PALOL, Pedro de: Los incensarios de Aybenya (Mallorca) y LLADO (Gerona), en *Ampurias* 12 (1950), págs. 1-19.

⁴⁶ ULBERT, Thilo: Ein bronzhänger, des 6 Jahrhunderts nach Christus, en *Madrider Mitteilungen* 10 (1969), págs. 317-322.

⁴⁷ ROSSELLÓ-BORDOY, G.: *L'Islam a les Illes Balears* (Palma de Mallorca, 1968), 151 págs.

La conquista de la Península Ibérica por las tropas musulmanas hay que enfocarla bajo un punto de vista nuevo a partir de las investigaciones de al-Ma'sumí⁴⁸, y de Miguel Barceló⁴⁹, y la idea de casualidad que se mantenía parece que es preciso abandonarla. La política omeya era consciente de la necesidad de poseer una escuadra lo suficientemente adiestrada para lograr la rendición de Bizancio y, en realidad, la conquista del Norte de Africa y de Hispania obedecería a una táctica de debilitamiento del mundo bizantino, con el fin de privarle de recursos económicos. Así se explican los intentos de asalto a la Península bajo Wamba⁵⁰, y la gran razía mediterránea de Abd Allah ibn Musa, que alcanzó las Baleares, en 707, y el desembarco preparatorio de Tarif en 710⁵¹.

En el año 707 Abd Allah, comisionado por su padre Musa ibn Nusayr —el que se llamará conquistador de Hispania— realizó una razía por el Mediterráneo Occidental. Desde el Norte de Africa larga velas a Sicilia y se detiene en las Baleares. Causa inmediata es el encarcelamiento y traslado al Africa de unos «muluk» (= reyes) de Mallorca y Menorca. La identidad de estos reyes no ha podido probarse. La noticia procede de Ibn al-Qutiya, historiador de origen hispanogodo y cercano a los hechos que describe⁵². Con toda seguridad tales reyes serían gobernadores bizantinos semiindependientes o reyezuelos establecidos en las ruinas de las ciudades romanas. Una hipótesis bastante verosímil puede esbozarse el identificar esos «muluk» con los preladados que regían las comunidades cristianas, como he supuesto anteriormente. Esta posición puede aplicarse, a través de los estudios del P. Seguí y de J. Hillgarth, guardando las salvedades necesarias en cuanto a los límites cronológicos, a la comunidad paleocristiana de Son Bou. En vista de que los únicos restos arqueológicos de la época son estas basílicas y teniendo la casi absoluta seguridad de que la jerarquía episcopal perduró, a lo menos, hasta la segunda mitad del siglo XI, la hipótesis es bien sugestiva.

Hasta el siglo IX se citan incidentalmente expediciones carolingias y ampuritanas, no comprobadas; y una intervención de la escuadra omeya, bajo el

⁴⁸ MA'SUMI, Saḡir Hasan al: The earliest muslim invasion of Spain, en *Islamic Studies* 3 (1964), págs. 97-102.

⁴⁹ BARCELÓ Miguel. Some comentaries on «The earliest muslim invasion of Spain», en *Islamic Studies* 9 (1970), págs. 183-190.

⁵⁰ Crónica de Alfonso III, edición de A. Ubieto Arteta (Valencia, 1961), págs. 12 y 13.

⁵¹ IBN ABD al-HAKAM: Conquete de l'Afrique du Nord et de l'Espagne (Ed. Gateau) (Alger, 1953), págs. 86-88.

⁵² LEVI-PROVENÇAL, E.: España Musulmana (Madrid, 1950), págs. 10-12.

⁵³ IBN al-KUTIYA: Historia de la conquista de España (Ed. Ribera) (Madrid, 1926), pág. 141.

reinado de Abd al-Rahman II, en 848⁵⁴. En tales días las Islas vivirían bajo un régimen semiindependiente pagando tributo a Córdoba, caso análogo al del efímero reino de Tudmir en tierras murcianas.

La definitiva integración de las Islas a al-Andalus pondría fin a los siglos oscuros de Baleares, oscuridad que si se desvanece en cuanto a la organización política del Archipiélago se mantiene en otros muchos aspectos, como podría ser el socio-económico de los indígenas mallorquines que siguen aferrados al suelo, bajo nuevos dueños y que siguiendo su costumbre aceptan nuevas lengua y religión con toda facilidad.

Si bien los aportes documentales, a partir de 1968, no han sido importantes, considero que el texto de Zuhri, exhumado en el último Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana, es de una importancia vital para el encuadre de la reacción indígena ante los nuevos dominadores omeyas. El fragmento fue publicado por Fagnan en 1926⁵⁵ de un modo incompleto, pasando desapercibido a todos los que nos dedicamos al tema, hasta su divulgación por L. Sabah y A. Ammi⁵⁶ que dan una versión completa del texto. En síntesis se habla de la fortaleza existente en Mallorca, en la que los Rum⁵⁷ (= cristianos mallorquines) se mantuvieron en pie de guerra durante ocho años y cinco meses, después de la conquista omeya. Este dato nos habla claramente de una población indígena en condiciones de enfrentarse al Islam, en un momento que oscila entre fines del siglo IX y principios del X. Es curioso que tal referencia haya escapado a todos los investigadores que han ido tratando el tema, pues interesa de un modo especial para encuadrar los acontecimientos mallorquines en una de las épocas de mayor oscuridad. Esto hace que me decida, por ercerlo muy importante, a reproducir las dos versiones publicadas, a falta del texto árabe que, de momento, no ha llegado a mis manos.

Según Fagnan el relato es como sigue:

«Existe, además, una fortaleza importante y sólidamente construída que no tiene parangón en el mundo habitado y que es conocida con el nombre de Hasan al-Araq. Al decir de los indígenas

⁵⁴ ROSSELLO-BORDOY, G.: L'Islam a les Illes Balears, según Ibn Idari: Kitab al-Bayan (Ed. Levi-Provençal) II, pág. 89.

⁵⁵ FAGNAN, E.: Extraits inédits relatifs au Magreb (Alger, 1924), pág. 23.

⁵⁶ SAKAB, L. y AMMI, A.: Les Balears vues par un géograph arabe, en B.S.A.L. 33 (1972), págs. 622-625.

⁵⁷ Aunque el apelativo de Rum aplicado a los mallorquines resistentes en Alaró no sea probatorio, no está de más recordar que era el nombre dado por los conquistadores a los bizantinos, mientras que para designar a los cristianos occidentales: hispano-romano, hispano-godo, francos, se utilizaba con preferencia el de IFRAN Y.

cuando la isla fue conquistada en la época de Muhammad ibn al-Amír, quinto omeya de España, los Rum pudieron mantenerse ocho años y cinco meses después de la conquista, y no fue posible hacer nada en contra de ellos, hasta el día en que la falta de víveres les obligó a salir. Ella se yergue sobre un roquedal elevado, de piedra muy dura y en la cima del mismo surge agua corriente en abundancia».

El texto traducido por Sabah y Ammi es más pormenorizado y dice así:

«Hay en la isla una elevada y gran fortaleza edificada en lugar desértico. Sus edificaciones son importantes y es conocida con el nombre de fortaleza de Alaró. Los mallorquines indican que, cuando la isla fue conquistada bajo el reinado de Muhammad ibn al-Amír, el quinto de la dinastía omeya, los cristianos después de esta conquista resistieron en dicha fortaleza ocho años y cinco meses. Ésta no pudo ser tomada de viva fuerza, sino sitiada hasta que sus defensores hubieron agotado sus reservas; entonces se rindieron. Esta fortificación está construída con piedras duras al pie de una fuente de importante caudal».

El relato nos proporciona nueva luz sobre la actuación de los indígenas mallorquines y una serie de indicaciones que considero oportuno comentar.

En primer lugar se nos plantea el problema de encuadrar cronológicamente el acontecimiento. De acuerdo con el texto la conquista se realizó bajo el reinado de Muhammad, quinto de los omeyas en al-Andalus. Hasta ahora las intervenciones omeyas conocidas se fechaban bajo Abd al-Rahman II, cuarto omeya, en los años 848 - 849, y bajo el de 'Abd Allah, séptimo de los omeyas, en 902 - 903. ¿Se trata, pues, de una nueva intervención hasta hoy desconocida?, ¿o bien es un error del autor árabe que recoge la noticia? De acuerdo con las indicaciones de los traductores al-Zuhri escribe en el siglo XII; por tanto sus referencias no son de primera mano. Ante esto cabe aducir que Ibn Jaldun, único historiador que relata la conquista de Isan al-Jawlani, escribe en el siglo XVI, por lo tanto en su relato cabe también un importante margen de error.

Si atendemos a la cronología de Muhammad, dada por los traductores, observamos que se ha deslizado un error pues la nota indica que reinó entre 823 y 886, cuando en realidad fue Abd al-Rahman II, su padre, que reinó entre 822 y 852, y Muhammad a partir de esta última fecha hasta 886.

Existen dos posibilidades:

- a) Que el texto de al-Zuhri nos dé referencias de una intervención desconocida hasta ahora, con lo que tendríamos el siguiente desarrollo de actividades omeyas en el Archipiélago:
 - 1.—849, expedición de Abd al-Rahman II conocida a través de Ibn Idari.
 - 2.—852 - 886, expedición de Muhammad en un momento indeterminado de su reinado, aportado por el texto de Zuhri.
 - 3.—902 - 903, expedición de Isam al-Jawlani y definitiva conquista de las Islas Orientales bajo el emirato de 'Abd Allah, según el relato de Ibn Jaldun.
- b) o bien que la referencia cronológica esté equivocada y el texto de al-Zuhri se refiera a una de las expediciones ya conocidas.

Personalmente me inclino por la segunda solución y tal vez esta expedición sea la de Isam al-Jawlani, por cuanto en la expedición de 748 - 849, al mediar el aman o perdón, paz, concedida por el emir de las Baleares, se mantendrían independientes, y en el texto de al-Zuhri se habla de una conquista con todas las consecuencias.

Pese a la inseguridad del texto comentado resulta aceptable pensar que el grado de independencia de los mallorquines se prolongó hasta principios del siglo X, con una cohesión suficiente en su organización política como para resistir durante más de ocho años el nuevo Poder constituido.

Por otra parte, la referencia al castillo elevado en lugar desértico es sumamente importante por cuanto los hallazgos arqueológicos nos indican que tanto en Santueri (Felanitx) como en Alaró, la fortificación medieval persistió sobre unas estructuras romanas, pues los hallazgos de cerámica romana, aunque escasos, y muy rodados, son lo suficientemente representativos para establecer la hipótesis de un núcleo romano usado y readaptado por musulmanes y catalanes.

Si comparamos las dos traducciones vemos que Fagnan habla de Hasan al 'Arq, mientras que Sabah y Ammi hablan simplemente de *fortaleza de Alaró*. Aquí se plantea un problema de transcripción tan frecuente en textos árabes: Hasan al 'Arq o Hisn al 'Arq. Desgraciadamente no me ha sido posible consultar el texto árabe de Zuhri y el topónimo de al 'Arq es traducido por Alaró, sin ninguna clase de análisis, mientras que Fagnan transcribe Al-Arq, sin signos diacríticos, resultando difícil por lo tanto averiguar las radicales árabes que lo componen. Cabe la posibilidad de una transcripción árabe de un topónimo latino o prelatino, o bien un topónimo árabe. El parecido entre Alaró y al-'rq, con vocalización muy variada, echa por tierra todas las etimologías que hasta

hoy se han venido dando como posibles y se refuerza la hipótesis de la perduración de un topónimo anterior a la conquista catalana, en el lugar de Alaró, ya que la identidad propuesta por estos últimos investigadores me parece válida por completo.

De todos modos considero importante poder revisar el texto árabe —sea el original o la transcripción— para puntualizar sobre la cuestión.

El aporte reseñado anteriormente es tal vez el único hallazgo de interés realizado desde la publicación de mi libro en 1963 y el tema sigue en sus líneas generales, tal como lo planteé en aquella fecha en lo que se refiere a las fuentes documentales; sin embargo, ha variado de un modo sustancial en el campo arqueológico y los materiales obtenidos, en vías de estudio, aportan un caudal de información de primera mano.

De todos modos parece seguro que el indígena mallorquín a pesar de su islamización completa, probada por los epígrafes aparecidos en el ámbito rural de las tres Islas, en determinados momentos: época *almorávide* esencialmente, ofreció una resistencia al Poder constituido. El porqué de las rebeliones en la referida etapa no puede aclararse, pues tan sólo cabe suponer una oposición a la presión económica *almorávide*, impuesta por la experiencia africana de los Banu Ganiya que financian su aventura a costa de las Baleares.

Realmente hay que pensar en unas Islas sumamente prósperas al ver como esta presión militar de los Banu Ganiya, en el corazón del imperio almohade, se pudo mantener diez y ocho años con pleno éxito⁵⁸.

Ahora bien, esta prosperidad tuvo que basarse en una organización social y económica peculiar, suficiente no sólo para mantener la independencia del Archipiélago sino también para iniciar expediciones foráneas.

La capital del enclave mediterráneo de los Banu Ganiya: Madina Mayurqa, albergaría una población evaluada entre los 22.000 y los 25.000 habitantes. Su mantenimiento supondría una inversión económica de gran envergadura, aparte su aportación a la empresa africana, que, si bien no consta de un modo específico en los documentos árabes, se apoya en fuentes indirectas.

Los Ganiya actúan como grandes conquistadores mientras las Islas quedan bajo su órbita. La pérdida del Archipiélago ante el asalto almohade de 1203, hace que la aventura africana cambie radicalmente y el ejército victorioso quede reducido a una cuadrilla de aventureros que vive a salto de mata, realizando incursiones y refugiándose en las tierras de al-Yarid para preparar una nueva incursión.

⁵⁸ ROSSELLO-BORDOY, G.: *L'Islam a les Illes Balears*, págs. 73-91.

¿Cuáles fueron estos recursos? La agricultura parece que tuvo que ser importante, pero insuficiente. No sería exagerado pensar que el sostenimiento de 25.000 ciudadanos necesitaría del esfuerzo de unos cien mil campesinos que hicieran rentable y suficiente el desarrollo agrícola. Ahora bien, tal cantidad es excesiva a todas luces y no puede responder nunca a la realidad. Por lo tanto es preciso buscar otra fuente de ingresos que muy bien pudo ser la piratería. La existencia de Tratados de paz con Génova y Pisa⁵⁹, podría probar indirectamente esta hipótesis, ya que los acuerdos firmados en 1149 por Muhammad ibn Ganiya con las repúblicas mencionadas, y el Tratado con Pisa, signado en 1185, por Ishaq ibn Muhammad, dan la impresión de un convenio para delimitar zonas de influencia más que un simple tratado comercial. El último de los que tenemos noticia es el fechado en 1188, en el que se ratifica, con Génova, los primeros acuerdos, en un momento en que la presión almohade era ya muy intensa.

La firma de estos acuerdos delimitaría el campo de actividades bélicas de los mallorquines, pero en el fondo permitiría una mayor libertad de acción al quedar con la espalda cubierta, libre de enemigos en la zona oriental, y así poder concentrar sus esfuerzos en las costas del Sur de Francia, Cataluña y el Levante de al-Andalus, en poder de sus enemigos almohades.

Considero que el desarrollo económico del enclave mediterráneo de los Banu Ganiya tendría como base fundamental el desarrollo de la piratería y subsidiariamente los recursos agrícola-ganaderos de las Islas. La presión fiscal sobre los indígenas, con el fin de mantener su empresa africana, podrían explicar las revueltas de Nayyah y sus seguidores que, en el fondo, preludian la tradicional oposición campo-ciudad, que tantas duras consecuencias tendría para Mallorca a lo largo del período medieval cristiano.

Posiblemente esta población indígena, islamizada, es verdad, pero con el calificativo de *'ily min 'ulûy*, que, Abd al-Wahid al Marrakusi da al cabecilla Nayyah, trasciende su origen no cristiano, sería la última manifestación documentada de una actividad del mallorquín autóctono, rastro que se confirma al hallar en Santa Catalina de Sena cerámicas moldeadas a mano, de acuerdo con técnicas prehistóricas y formas enlazables con lo talayótico. Una extraña perduración, fuera de tiempo y de lugar, que nos indica que la perduración de las arcaicas técnicas alfareras se mantuvo de un modo insospechado, prueba de la fuerza del tradicionalismo isleño, al lado de nuevas técnicas importadas por los

⁵⁹ MAS LATRIE: *Relations et commerce de l'Afrique septentrionale et du Magreb avec les nations chrétiennes au Moyen Âge* (Paris, 1886).

conquistadores árabes y que a su vez han perdurado de un modo extraño hasta nuestros días.

A través de lo expuesto anteriormente creo, al menos, haber dado un resumen del estado de la cuestión que permita enfrentarse con toda la serie de problemas que la historia de Mallorca tiene planteados. En síntesis considero esencial que las futuras investigaciones se dirijan hacia los siguientes puntos:

- a) Comprobación de la existencia en las Islas de una «centuriatio» y el análisis de la difusión de la romanización en las zonas rurales.
- b) Una revisión de hallazgos antiguos que permitan enfocar bajo nuevos puntos de vista, el momento paleocristiano, vándalo y bizantino.
- c) Afrontar el problema de la islamización rural de Mallorca en busca de yacimientos como el de Almallutx de reciente publicación⁶⁰, que nos aclaren también el ámbito expansivo de esta islamización.

Si a través de mis líneas se suscita el interés por estos problemas, no habrán sido escritas en vano.

⁶⁰ ZOZAYA, J. y FERNANDEZ-MIRANDA, M., y MOURE, A: El yacimiento medieval de Almallutx (Escorca, Baleares) en N.A.H. (1972) Arqueología I, pp. 199-220, 27-30.